FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La revista *La Cotorra* (Soria, 1922) en la primavera temprana de Gerardo Diego

FUNDACIÓN
Gerardo Diego

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La revista *La Cotorra* (Soria, 1922) en la primavera temprana de Gerardo Diego

FUNDACIÓN
Gerardo Diego

Publicada en ARCHIVUM, XLVIII-XLIX

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

© Francisco Javier Díez de Revenga, 2001

ISBN 84-607-3333-5
D.L.: MU-2130-2001

Edición de la Fundación Gerardo Diego
Madrid - Santander

Imprime: Tipografía San Francisco S.A.

La relación de Gerardo Diego con el mundo de las publicaciones, de los libros y de las revistas, es de las más interesantes de toda la literatura española del siglo XX; de las más interesantes y de las más fructíferas, ya que Gerardo hizo antologías de su obra [1] y de las de los demás [2] que han hecho historia, y fue de los primeros en hacer una revista de gran categoría, relacionada con la generación del 27. Me estoy refiriendo, como es sumamente conocido, a la revista Carmen, que comenzó a publicarse en Gijón en diciembre de 1927, y a su suplemento Lola [3]. Pero cuando el poeta cántabro llega a Gijón en otoño de

---

(1) Ver mis consideraciones sobre el particular en Gerardo Diego, *Antología de sus versos (1918-1983)*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Colección Austral, Espasa Calpe, 1996, pp. 61-62.

(2) Ver Gerardo Diego, *Antología poética en honor de Góngora. De Lope de Vega a Rubén Darío*, Revista de Occidente, Madrid, 1927. Reedición en Alianza Editorial, Madrid, 1979. Y también *Poesía española. Antología. Selección de obras publicadas e inéditas por Gerardo Diego*, Signo, Madrid, 1932.- *Poesía española. Antología. (Contemporáneos), Selección de obras publicadas e inéditas por Gerardo Diego*, Signo, Madrid, 1934. Ver *Antología de Gerardo Diego. Poesía española contemporánea*, edición de Andrés Soria, Taurus, Madrid, 1991. Y Gabriele Morelli, *Historia y recepción de la "Antología poética" de Gerardo Diego*, Pre-Textos, Valencia, 1997.

(3) *Carmen y Lola*, edición facsimilar, prólogo de Gerardo Diego, Turner, Madrid, 1977. Reedición Turner-Ayuntamiento de Santander, Madrid, 1996.

1922, ya contaba con una experiencia muy interesante, y absolutamente olvidada, en el campo de las publicaciones: la que le proporcionó la edición de la revista *La Cotorra*, publicada en Soria en aquel año de 1922.

Gerardo Diego llega a Soria en abril de 1920 para tomar posesión de la Cátedra de Lengua y Literatura Españolas del Instituto, que había obtenido por oposición. Se instala, según cuenta su biógrafo Antonio Gallego Morell [4] en la "Casa de las Isidras". Allí coincide e inicia amistad con el abad de la Colegiata, don Santiago Gómez Santacruz, cuyo nombre leeremos en *La Cotorra*, en el artículo de salutación que aparece en el primer número.

En el Instituto era el más joven de los catedráticos. Allí dio clases lo que restaba de curso, y allí examinó a los estudiantes en la convocatoria de junio. Éstos le llamaban, a pesar de sus veintitrés años, Don Gerardo o Señor Cendoya, como le llamarían también en los institutos que sucederían a éste en el ejercicio de su cátedra: Gijón, Santander. Su director era un catedrático de Agricultura, don Ildefonso Maés Sevillano, originario de Zamora, pero con quien entabló más amistad fue con el catedrático de francés que había sustituido a Don Antonio Machado, llamado don Alfredo Gómez Robledo. Gallego Morell destaca que, a pesar de su juventud, Gerardo no desentonaba del conjunto: "Pero el joven Gerardo Diego es mensajero de una nueva generación entre todos aquellos catedráticos de cuellos y puños duros y bastón con empuñadura de plata. Enlutado como un seminarista, el joven "ultraísta" encaja en su claustro del Instituto; se dice de él que tiene un hermano jesuita, otro ingeniero, y que desea alquilar un piano para subirlo a la habitación en que vive: todo esto, que es cierto, no deja de ser un tema favorito de conversación en la tranquila vida pro-

(4) Antonio Gallego Morell, *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Aedos, Barcelona, 1956, p. 38.

vinciana que pasea por el *Collado* y por la *Dehesa*." [5] El propio Gerardo Diego recordaba, en un artículo de 1966 su llegada a Soria: "Cuando yo llegué a Soria, en 1920, a posesionarme de mi cátedra de Literatura, inevitablemente entablé relación y amistad no tanto con mis colegas del Instituto, aunque en aquellos felices días anduviese todos bien avenidos y no desgarrados por las borrascas que con tanta gracia me contaría Antonio Machado, que tuvo que ponerse a salvo de ellas trece años antes. Los catedráticos y profesores del claustro eran entonces buenísimos compañeros y apacibles personas". [6]

Son muchas las fuentes que nos hablan de los amigos que Gerardo Diego hizo en Soria, que prefería a los serios profesores del Instituto, y sus nombres forman parte de la bibliografía sentimental y poética de Gerardo, porque a todos ellos dedicó poemas en su libro *Soria*, como ha señalado Montero Padilla: "Los nombres de algunos de aquellos entrañables amigos viven hoy una existencia perenne e impresa en dedicatorias y retratos poéticos: Bernabé Herrero, Gervasio Manrique, César del Riego, Benito del Riego, Blas Taracena, Mariano Íñiguez, Mariano Granados... Quien haya conocido, personalmente, a José Tudela, le reconocerá de modo inmediato en los versos de Gerardo Diego." [7] Por su parte, Gallego Morell recuerda igualmente la gran amistad que unió a Gerardo con todos los del grupo, especialmente con Tudela, con Granados, cuyo "Forín", un viejo modelo de automóvil marca "Ford", fue objeto de un jocoso himno y era el medio de transporte habitual del grupo. Con él viajó Gerardo Diego en más de una ocasión. [8] Y el testi-

(5) Antonio Gallego Morell, *Vida y poesía de Gerardo Diego*, p. 38.

(6) Gerardo Diego, "Cuatro glosas", *Tercer programa*, abril-mayo-junio, 1966, pp. 181-182.

(7) José Montero Padilla, "Soria con Gerardo Diego", *Celtiberia*, 72, 1986, pp. 245-246.

(8) Antonio Gallego Morell, *Vida y poesía de Gerardo Diego*, p. 39.

monio del poeta da la lista completa, glosada con impresiones personales de la relevancia de cada una de las personalidades de este grupo soriano: "Pero a mí me divertía más charlar y pasear con los bien pronto amigos de la peña del Casino Numancia, varios de ellos coincidentes en aficiones poéticas, literarias y artísticas. No sería entonces frecuente en una mínima ciudad española —la mínima, por su población, capital de provincia— disfrutar del trato y de la amistad de un arqueólogo como Blas Taracena, un inspector de Magisterio como Gervasio Manrique, de un poeta y abogado como Mariano Granados, de un banquero en ciernes como Epifanio Ridruejo, de un profesor de Normal como Pedro Chico, de un telegrafista poeta como Virgilio Soria, de un conversador de tanto ingenio como Alfredo Llorente, de un odontólogo como Mariano del Olmo. De entre ellos, algunos han muerto ya, no sin dejarnos harto consuelo su memoria. Otros ascendieron a puestos importantes en la vida. Y todos, más o menos, han dado muestra de sus aptitudes para el cultivo de la literatura, ya como aficionados, ya como profesionales. Todos eran, no hay que decirlo, tan jóvenes como yo, pocos años más o menos. Por lo mismo, nuestra tertulia sedente o ambulante era cosa aparte de la amistad respetuosa que nos unía a otras personas mayores, como el Abad de la Colegiata, arqueólogo, como el médico don Mariano Íñiguez o como el "buen amigo" de Machado, José María Palacio, con el que tanto hablé yo del poeta de Campos de Castilla. No tardaría en encajarse en nuestra tertulia, siquiera fuese en cortas temporadas de permiso, José Tudela, el mismo Pepe Tudela que iba a servir de motivo para un famoso ensayo de Ortega. Tudela era archivero en Segovia y allí había cuajado otro grupo amistoso presidido por la incomparable bondad e inevitable maestría del Catedrático de Lengua Francesa don Antonio Machado. Tudela nos traía las últimas noticias de don Antonio y los recuerdos de sus antiguos alumnos —varios de los nombrados lo habían sido en Soria, como después un pariente de Epifanio, el futuro poeta Dionisio

Ridruejo lo iba a ser en Segovia—, y los versos sabidos y recitados de memoria del predilecto poeta eran motivo constante de nuestros coloquios." [9]

Recuerda también Gerardo a otros que fueron añadiéndose con el tiempo a la juvenil tertulia, entre ellos Bernabé Herrero "que por aquellos años iba a convertirse en cuñado de Tudela". Y ellos hablaban de otro joven soriano, que aún no había terminado los estudios, Ángel del Río, hermano de uno de los tertulianos antes nombrados. Al que luego sería importante hispanista norteamericano, maestro de generaciones, y una de las figuras cumbres de la enseñanza y la investigación de la literatura española en Estados Unidos, evocaría Gerardo Diego en un artículo elogioso y emotivo, además de dedicarle, al ser compuesto, el más famoso poema de Gerardo, "El ciprés de Silos" [10]. Inés Tudela, hija de José Tudela y sobrina del Bernabé Herrero recuerda con cariño las relaciones de todos estos amigos, en la primavera de 1922, cuando apareció *La Cotorra*: "La Semana Santa de 1922 la pasó Gerardo en Silos con sus amigos: Ángel del Río, Virgilio Soria y mi tío. El poeta, inquieto y fascinado por el ambiente monástico, se levantó de noche a pasear por el claustro. Después, en la habitación, leyó y comentó con mi tío el hermoso poema "Al ciprés de Silos". [11]

Los recuerdos de Gerardo Diego se mezclan, como vemos, con otros escritos por habitantes de Soria que conocieron aque-

(9) Gerardo Diego, "Cuatro glosas", p. 182. También en Gerardo Diego, "Ángel del Río en Soria", *Revista Hispánica Moderna*, XXXI, 1-4, 1965, pp. 121-123. Reproducido en Gerardo Diego, *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Alfaguara, Madrid, 1997, vol. IV, pp. 344-349.

(10) Gerardo Diego, "Ángel del Río en Soria", citado. También en Gerardo Diego, *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta*, vol. IV, pp. 344-349.

(11) Inés Tudela, "Gerardo Diego, el amigo", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, Seminario de Lengua y Literatura del I.B. "Castilla"-Diputación Provincial-Ayuntamiento de Soria-Junta de Castilla y León-Caja de Salamanca y Soria-A.P.A. del I.B. "Castilla", Soria, 1992, p. 18.

llos años y reviven con entrañable candor las relaciones del grupo juvenil al que se incorporó Gerardo Diego, y que terminaron fundando un nuevo periódico diario en la ciudad, *La Voz de Soria*, que dirigiría Mariano Granados junto a un equipo de redacción formado, como recuerda el cronista de Soria, Miguel Moreno, por Pepe Tudela, Bernabé Herrero, Pedro Chico, Gervasio Manrique, Blas Taracena, Mariano Íñiguez y los hermanos Virgilio y Paco Soria Montenegro. "Los mismos de la tertulia del Casino; los de las excursiones por Soria, los preocupados por la temática soriana, la crema de los intelectuales de la época. Naturalmente Gerardo Diego con ellos, aunque a la publicación del periódico él ya tenía concedido el traslado al Instituto de Gijón." [12]

Y surge en la memoria de las gentes de Soria *La Cotorra*, que evoca así una alumna del Gerardo, que siguió sus clases en el Instituto: "Otra actividad fue la periodística, ya que con un grupo de amigos, alrededor de una veintena, sacaron los domingos un periódico festivo, *La Cotorra*, que los alumnos comprábamos con avidez a la salida de misa de doce. Trataban en broma los asuntos de la vida local; así, la reseña de un baile en el Casino, firmada "La alfombra del Numancia de postín", y nunca faltaban algunos ovillejos, que supimos su autor era Gerardo Diego y se dedicó uno a sí mismo." [13] Por su parte, Enrique Andrés Ruiz escribe: "Recuerdo haber oído de la extravagante empresa de imprimir el semanario *La Cotorra*, que lanzaban en las mañanas de los domingos, a diez céntimos el ejemplar, para soliviantar, a buen seguro, las composturas provinciales entre entrada y salida de la Misa mayor." [14] El más

(12) Miguel Moreno, "La Soria de Don Gerardo", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, p. 42.

(13) Milagros Garcés, "Gerardo Diego. El Profesor", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, p. 21.

(14) Enrique Andrés Ruiz, "La tradición del olvido. (En homenaje a Gerardo Diego)", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, p. 23.

explícito es, en todo caso, el cronista de Soria antes citado, quien se propone, al recordar la vida soriana de Gerardo, "reivindicar el buen nombre y la honesta intención de *La Cotorra*, pese a su título, en cuyo equipo fundador también estaba don Gerardo". [15] Y recuerda a continuación, las palabras de Gervasio Manrique publicadas años más tarde en diario *ABC*, y que reproducimos por su indudable interés, al venir de la boca de uno protagonistas: "Cuando yo residía en la capital de una modesta provincia castellana, labradora y ganadera, en la Bella Época, tiempos felices para el cultivo del ocio a nuestro antojo, un grupo de escritores y poetas fundamos un semanario festivo. Le pusimos por título *La Cotorra*. Su finalidad era espolear nuestro ingenio y poner en solfa los ecos de sociedad de la población [...] Poníamos siempre un cuidado exquisito en no zaherir en mal tono a los aludidos. Cuanto publicábamos en esta revista eran lecciones educativas de coexistencia entre conocidos. Jamás pasó por nuestra imaginación ofender, a sabiendas, a nuestro prójimos". [16]

No hay muchas más menciones de la revista o semanario de los jóvenes sorianos en la bibliografía especializada en Gerardo Diego, que refiere con detalles las actividades del poeta en Soria, y sobre todo sus dos cursos de Historia de la Música y de Historia del Teatro Español, el primero acompañado de recitales de piano y el segundo ilustrado con representaciones, entre ellas la de *El vergonzoso de Palacio*, que comentaría detalladamente las páginas de *La Cotorra*. Ambas dieron lugar a interesantes y hoy olvidadas publicaciones [17]. Gallego Morell se ha

(15) Miguel Moreno, "La Soria de Don Gerardo", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, p. 42.

(16) Gervasio Manrique, citado por Miguel Moreno, "La Soria de Don Gerardo", *Soria sucedida. Gerardo Diego In Memoriam*, p. 42.

(17) *Programa para el Curso de Historia de la Música de Piano que se celebrará en el Ateneo de Soria a cargo de Don Gerardo Diego*, Soria, 1921. Y *Ateneo de Soria. Historia del Teatro Español (Serie de representaciones)*, Gráfica de Ambos Mundos, Madrid, 1922

referido con detalle a ambos cursos, y ha destacado las interpretaciones teatrales de Gerardo que, en efecto, desempeñó diversos papeles.[18] También alude, en otro de sus estudios, en el contexto de tertulias y reuniones, al semanario fundado por este grupo de amigos, *La Cotorra*, "el más completo telón de fondo para situar a Gerardo Diego durante su etapa profesoral en Soria". [19]

Pues bien, la única vez que conocemos que Gerardo Diego se refiere a *La Cotorra*, a lo largo de su tan fecunda obra en prosa, es en un artículo de periódico, titulado "*El vergonzoso* en Soria", y publicado en *La Tarde*, el 14 de diciembre de 1948. Se trata de una evocación de la representación teatral y del eco que tuvo en la ciudad. Y el texto en que aparece *La Cotorra* es el siguiente: "Aquellas representaciones pudieron realizarse gracias a la comprensión cultísima y apasionada de un grupo de amigos ateneístas. El Ateneo de Soria era quizá, el más modesto y escaso en número de socios pero entusiasta como el que más. Nos albergábamos en el Casino de Numancia, la venerable sociedad que este año acaba de celebrar su centenario con unas fiestas a las que hubiera querido asistir, y con un folleto historiando su siglo, que nos deja un sabor de nostalgia y una bendita emoción recoleta y provinciana. Queda también otro documento inapreciable: la colección del semanario festivo *La Cotorra*, que redactábamos los mismos del equipo teatral, en posa y en verso. Hay una relación en verso de la representación de *El vergonzoso*, en que los nombres de los personajes se sustituyen por el de sus intérpretes, graciosísima, aún para el que la lea sin conocer ni haber vivido aquella discreta sociedad. Lo puedo decir porque en tal relación yo no tuve la menor

(18) Antonio Gallego Morell, "Gerardo Diego en Soria y Soria en Gerardo Diego", *Diez ensayos sobe Literatura Española*, Revista de Occidente, Madrid, 1922, pp. 181-185.

(19) Antonio Gallego Morell, "Gerardo Diego en Soria...", p. 188.

parte".[20] Dos comentarios merecen estas palabras. En primer lugar, que el texto al que se refiere Gerardo, y que más adelante será objeto de nuestra atención, no está escrito en verso sino en prosa, pero es, en efecto, muy gracioso. Y en segundo lugar, que alude a la "colección" de *La Cotorra*, y es que, evicentemente, Gerardo poseía, como más adelante veremos, una colección de la revista en su domicilio de Madrid, aunque esta vez no la consultó directamente y le traicionó la memoria, si bien levemente.

Interesa también destacar las personas que hicieron la revista y su significación en el mundo literario. Las fuentes sorianas [21] identifican y destacan la labor de todos y cada uno de estos amigos de Gerardo Diego, cuyos nombres siempre recordaría. Y debemos empezar por el que José Antonio Pérez-Rioja en su inventario de la prensa soriana considera el director de La *Cotorra* [22], Francisco Soria Montenegro, hermano del también escritor Virgilio Soria Montenegro, quien aunque nacido en Monóvar en 1895, siempre vivió en Soria donde murió en 1964. Fue funcionario de telégrafos y asiduo de la prensa local. Francisco Soria es, según asegura Jesús María Latorre Macarrón[23], "Sorianillo", que firma un divertido artículo en el primer número de la revista con el título de "Todas quieren novio". Mariano Granados Aguirre, nació en Soria en 1897, y

(20) Gerardo Diego, *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta*, vol. IV, p. 258-260.

(21) Ver José Antonio Pérez-Rioja, *Bibliografía soriana*, en colaboración con Florentino Zamora y Heliodoro Carpintero, Centro de Estudios Sorianos, Madrid, 1975, y sobre todo José Antonio Pérez-Rioja, *Guía literaria de Soria*, CSIC, Madrid, 1973.

(22) José Antonio Pérez Rioja, *Guía literaria de Soria*, p. 181.

(23) Jesús María Latorre Macarrón, Periódicos de Soria (1811-1994), Soria Edita, Soria, 1996, dedica tan solo unas pocas páginas a *La Cotorra* (pp. 160-163). Una de sus fuentes es un libro inédito de Florentino Zamora Lucas, La prensa periódica en Soria y su provincia (1833-1950). Original inédito mecanografiado, depositado en la Biblioteca Pública de Soria.

era, por tanto casi de la misma edad de Gerardo Diego. Abogado y periodista, fundó muy joven los periódicos sorianos *El Ruiseñor* y *La Voz de Soria*. Jurista de prestigio colaboró en varios periódicos en Madrid y tras la guerra vivió exiliado en Méjico. Suerte ésta, la del exilio que también sufrió el gran amigo de Gerardo Diego, Bernabé Herrero, nacido en Soria en 1903, funcionario el Cuerpo de Correos, murió en Francia en los años cincuenta. Del mismo modo, su cuñado, José Tudela, nacido en Soria en 1890 perteneció al Cuerpo de Archiveros, desempeñó su puesto en Segovia y en Soria y finalmente en Madrid. Tras la guerra, y tras una etapa en Francia, se incorporaría al Archivo Nacional, en el que permaneció realizando una labor de gran prestigio. Como la que llevó a cabo, en el campo de la arqueología Blas Taracena, nacido en Soria en 1895, hasta su muerte en Madrid en 1951. En la época de *La Cotorra* estaba integrado de lleno en las excavaciones de Numancia, cuyo nombre tanto habría de sonar en la revista. Sobre Numancia también se interesó el médico de Huesca Mariano Íñiguez Ortiz, nacido en 1809 y muerto en 1952, a través de un estudio sobre la ciudad celtibérica y la medicina en la antigua Iberia. Gervasio Manrique de Lara, natural de Osona, donde nació en 1890, fue inspector de enseñanza primaria, colaborador de la prensa y autor de un libro sobre Soria publicado en 1927.

Todos ellos están, como hemos adelantado, presentes en la poesía de Gerardo Diego, bien a través de las dedicatorias de poemas, bien retratados en verso por el poeta. José Montero Padilla se tomó la molestia, en su completísimo trabajo sobre la relación Gerardo Diego con Soria, de inventariar todos ellos, y de él tomamos la siguiente relación, que completamos con algunos datos que Montero no recoge. La edición de *Obras completas. Poesía,* [24] permite la consulta conjunta de todos estos poe-

(24) Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Aguilar, Madrid, 1989. Y 2ª edición: Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Alfaguara, Madrid, 1996.

mas. A Bernabé Herrero dedicó el poema "Carnaval de Soria", y el retrato titulado "Bernabé", que recogió en la serie "Velad" (1969-1974); a Gervasio Manrique dedica el poema "La pajarilla" y el retrato "Gervasio Manrique", recogido también en el antes citado "Nuevos retratos"; a César del Riego "Fabulilla del indiano de Salduero" y a su hermano Benito "Balada del Duero infante"; a Blas Taracena "Revelación" y un retrato titulado con su nombre en "Nuevos retratos"; y a Mariano Íñiguez, a Mariano Granados y a José Tudela, los tres retratos que figuran en el "Nuevo cuaderno de Soria" (1923-1924); a estos dos últimos todavía dedicaría, ya en su última etapa, dos nuevos retratos, recogidos en la serie "El pacto" (1974): "La vuelta. Mariano Granados" y "Tudela en Tudela"; a Pedro Chico, el retrato "Pedro Chico y la geografía", que forma parte de "Nuevos retratos" (1961-1974), donde también se recoge un poema titulado "El abad", retrato de Santiago Gómez de Santacruz, abad de la Colegiata de San Pedro, de Soria; a José María Palacio (comenzando "Palacio, buen amigo...") y a Antoñita Izquierdo, sendos retratos titulados con el nombre de los dos sorianos más próximos a Antonio Machado, en la serie "Velad" (1969-1974).

Quizá uno de los poemas más hermosos de todo el conjunto digno de la gran calidad humana y capacidad poética de Gerardo Diego, sea el dedicado a Antonia, que vamos a reproducir como ejemplo de toda esta poesía dedicada y desde luego como representación del retrato lírico conseguido plenamente en todos los casos, pero especialmente en éste. En un artículo publicado en el diario *Arriba* el 20 de julio de 1975, titulado "El recadero", recordaba Gerardo Diego, una vez más, sus años de Soria y cómo utilizaba el poeta de *Campos de Castilla* al de *Alondra de verdad* de "recadero", ya que conocía a don Antonio desde diciembre de 1920 y a su cuñada, la hermana de Leonor, un año después, en diciembre de 1921 cuando empezó a ensayar la representación de *El vergonzoso en palacio* y dio a Antonia el papel de Serafina: "Era un encanto constante verla, escucharla en los ensayos decir los versos primorosamente y lucir su

mímica y su despejo. Como era inevitable hablábamos siempre de Antonio y cuando yo marchaba a Madrid, me daba recados para él, a los que Antonio correspondía con conmovido cariño. Y yo era el feliz recadero, no el todo feliz, porque me daba cuenta de que, a pesar de tanta promesa, Antonio no iría a Soria." [25] Antonia, mucho más joven que Leonor, pues habría nacido hacia 1904, pronto —nos cuenta Gerardo— moriría, y algunos años después Machado volvería a Soria. De aquella entrañable relación quedó este precioso soneto:

Qué carita redonda y —ay— tan blanca,
Hermana de Leonor, Antonia Izquierdo
era toda donaire. Buen recuerdo
su luz, su ingenio, su alegría franca.
Decía el verso —actriz en los ensayos—
Como una flor, si es que una flor supiera
ser Serafina, Clara, si pudiera
beberle a Tirso ardores y desmayos.
de Antonia a Antonio. "¿Vuelves? Quiero verte"
y regresaba rico de mensajes,
de cariños, de asombros, de preguntas.
Pocos años después volvió la muerte
a repetir su hazaña: las dos juntas.

En relación con los poemas dedicados a sus amigos de Soria, la lista no estaría completa si no incluyésemos los ovillejos que publicó *La Cotorra*, de los que sólo alguno figura en *Obras completas. Poesía*. Pero de ello trataremos más adelante.

En el conjunto de las revistas y periódicos literarios que surgieron en los años veinte en España, *La Cotorra* constituye una gran excepción. Más que una revista literaria al uso, aunque su contenido en definitiva es totalmente literario, responde a su

(25) Gerardo Diego, *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta*, vol. IV, pp. 261-263

condición de portavoz de un grupo de jóvenes amigos que hacen gala de un excelente humor y sienten la necesidad de expresarlo por escrito. Un grupo de amigos que se decide a dar a conocer, en una hoja dominical, bromas y chanzas que los individualiza como grupo. Pero como revista de humor de un grupo trasciende de su carácter local para mostrar un interés más general que intentaremos glosar, aunque sea brevemente.

Pertenece este tipo de revista de transición a una concepción muy local y también muy restringida del periódico, caracterizada por su precariedad económica y por su duración efímera. *La Cotorra*, en efecto, es modestísima de medios, impresa con sencillez, y tan solo conocemos la existencia de cinco números correspondientes a cinco domingos de marzo y abril de 1922. O como zumbonamente se dice en la revista, del año económico 1921-1922. El número cuatro, reducido a una sola página, nos comunica una grave enfermedad que aqueja al periódico, enfermedad que, como podremos constatar, no tardaría en certificarse como definitiva, cuando al muy poco tiempo la revista desaparece.

Los cinco números corresponden a los domingos 12, 19 y 26 de marzo de 1922 y 2 y 16 de abril de ese mismo año. Como podemos observar, entre el 2 y el 16 de abril, transcurrieron dos semanas, y el número aparecido el 26 de marzo es justamente el que anunciaba que la revista se hallaba "gravemente enferma", a través de un muy jocoso parte médico. La revista se componía en circunstancias normales de ocho páginas tamaño cuartilla, aunque el número de 26 de marzo, como sabemos, no llegó a ocuparlas, ya que estaba compuesto únicamente de una página.

Se conservan, que sepamos, sólo dos colecciones completas de la publicación. Una en la Biblioteca Pública de Soria [26] y otra

(26) Agradecemos al personal de la Biblioteca Pública de Soria las facilidades que nos han permitido la consulta de la colección del semanario.

en los Archivos de la Familia de Gerardo Diego, donados a la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, actualmente en período de entrega y organización [27].

El título del periódico es lo suficientemente explícito y no necesita un comentario especial. Si leemos el *Diccionario de la Real Academia Española* se nos dice que la cotorra es un papagayo pequeño o un ave prensora americana, parecida al papagayo. Pero también nos dice en cuarta acepción, figurado y familiar, "persona habladora", mientras que cotorrear nos lo define como "Hablar con exceso y con bullicio". La imagen de la cotorra y su carácter hablador y su condición tradicional de chismosa parlotera son reveladores de las intenciones de los gestores de la empresa, que quieren simbolizar en ella la representación jocosa de un periódico irónico y hablador. El nombre es adecuado y muy expresivo. Y varios periódicos lo han llevado en diferentes épocas. En 1846 existió en Madrid un periódico denominado *La Cotorra periódica, vivaracha y coquetuela.* [28] Desde el primer momento se evidencia su carácter jocoso, que hay que ponerlo en relación con una tradición muy de la época, en la que habrían de participar los poetas del 27. Eran jocosas muchas de sus creaciones y fueron jocosas muchas de sus revistas. Tal actitud, desde la Soria de los primeros años veinte, emparenta esta publicación con el carácter lúdico y de juego que es advertible en la poesía y en las formas de la vanguardia y podíamos relacionar más directamente, a través del poeta que pone en relación al grupo de Soria con la nueva poesía, Gerardo Diego y con alguna de sus creaciones. En efecto, el poeta cántabro publicaría en 1927, es decir, tan sólo cinco años después de *La Cotorra,* otra revista, en este caso suya, *Carmen,*

(27) Agradecemos a Elena Diego su gentileza por facilitarnos y confirmarnos estos datos.

(28) *La Cotorra periódica, vivaracha y coquetuela. Por una sociedad de la Corte.* Madrid, 1846- (Biblioteca Nacional de Madrid). Otros periódicos con el mismo título pueden hallarse en la citada Biblioteca Nacional, pero todos posteriores a la de Soria.

revista chica de poesía, que aparecería acompañada de otra revista menor, *Lola*, amiga y suplemento de *Carmen*, y que sería encargada de decir lo que *Carmen* tenía que callar, por no corresponder con su carácter más serio. Lo mismo ocurriría con las revistas de *Granada*, de Federico García Lorca, *Gallo* y *Pavo*, que era el suplemento lúdico de la primera. Además, *Lola*, la famosa revista jocosa de Gerardo Diego, debe mucho, tanto en el aspecto gráfico, como en la distribución de los contenidos a *La Cotorra*. Por ello, podemos atribuirle a la modesta y efímera revista soriana el honor de ser precedente de la revista menor de Gerardo Diego.

El semanario soriano contó con dos subtítulos, a cual más jocoso e irónico. El primero, que se situaba bajo el título, era el de "periódico de altos vuelos", sin duda para atribuir a la alta calidad que pretendía darse al semanario. En el lugar en el que los periódicos solían llevar la referencia a su adscripción política, o su dependencia de partidos u organizaciones, se indicaba de forma no menos jocosa esa posible adscripción, en este caso inexistente, porque lo que se proclamaba era la total independencia "satírico, antipolítico, exótico e insolvente". Y luego, la periodicidad prevista: "es posible que se publique todas las semanas". El precio era de 10 céntimos (aunque se indica de forma chusca: "Vale una perra gorda"), así como los nombres, sin duda apócrifos, no del director, como sería lo normal, sino del director espiritual (Don Tuso) y del Director el Tesoro (Don Florín).

El periódico se distribuyó, a lo largo de su existencia, en similares secciones, aunque cada número solía tener rasgos peculiares que respondían a las exigencias de actualidad de cada momento. Desde luego, el primer número se abre dirigiendo una salutación, titulada "Buenos días" a las autoridades e instituciones de la ciudad, lo que nos vale para tener una imagen muy exacta y certera de como era la vida "localina" —como se la denomina en la publicación— de la Soria de los años

veinte. Autoridades, nombradas por su nombre, apellidos y cargo, entre las que hallamos tras gobernador, alcalde, presidente de la Diputación, etc., al Abad de la Colegiata, amigo de Gerardo Diego, con el que compartía residencia, el Señor Santacruz.

Los textos integrados en cada número solían responder a formulaciones de lo más variado, desde la prosa al verso, pero en todos los casos se caracterizaban por su contenido humorístico, satírico en ocasiones, aunque con práctica de una sátira blanda, que no produciría, seguramente, heridas profundas ni tan siquiera leves. Así en el primer número ya se inician una serie de intervenciones de los más divertido, sobre el nombre que habría de recibir la provincia de Soria, cuyo nombre sería cambiado por el de Numancia, según una propuesta presentada en estos días, o una encuesta que había abierto el diario *El Porvenir Castellano*. El propio semanario *La Cotorra* se propone llevar a cabo una consulta de este tipo sobre el particular, y en rasgo de simpático humor, cambia ya el nombre de uno de los componentes del grupo, el posible director, según algunas fuentes: Francisco Soria pasaría a llamarse Francisco Numancia. Sobre el progreso de tal actividad hay bastantes referencias en los subsiguientes números del periódico. Así "Marcha en idea" en el número 2 y en el número 4. En el número 5 se emprende otra divertida idea con el título de "Marcha piramidal", consistente en una encuesta que, con el reclamo de "Hacia otro clima" pregunta: "¿Le parece a V. bien que se cambie el clima de la provincia de Soria, conservando su capital la misma altitud sobre el nivel del mar?". Si bien es burlesco el proyecto y en sí resulta divertida su lectura, interesa porque en el tal artículo que anuncia la encuesta aparecen citados diferentes personajes del momento y, sobre todo, la promoción joven que estaba vinculada al periódico. Así vemos reflejados el nombre de Mariano del Olmo, cuando se indica: "¿Acaso es pedir peras a Don Mariano del Olmo?". Pero es sobre todo en la lista de adhesiones donde veremos nombra-

dos, algunos por primera vez en el periódico —en este número, que, inesperadamente, había de ser el último—, los componentes del grupo, cada uno calificado con algún tipo de apelativo. Se trataría de unas referencias alguna vez utilizadas en revistas de este tipo, y, por tanto, un antecedente esta relación de nombres de textos del tipo de la "Nómina incompleta de la joven literatura", que figuraría en 1927 en la revista *Verso y Prosa* de Murcia [29] , en la que también podemos leer los nombres de los jóvenes componentes del grupo, acompañados de unas palabras definitorias. Y así también en el número 5 de La Cotorra, donde encontramos, entre otros, a Blas Taracena, Mariano Granados, Gervasio Manrique, Francisco Soria (o Francisco Numancia), Bernabé Herrero y Gerardo Diego Cendoya, al que se define como "Ovillejero, ateneísta y catedrático". Sobre estas referencias que pretendían definir al joven poeta, no necesita explicación la de "catedrático", pero sí las otras dos. Lo de "ateneísta" alude sus actividades en el Ateneo de Soria como organizador de un ciclo sobre historia de la música y otro sobre el teatro español con representación teatral y otras actividades culturales que ofreció a la población de la ciudad a lo largo de sus años sorianos. Lo de "ovillejero" nos permite asegurar que él es el autor de los ovillejos que aparecen en los diferentes números de la revista y sobre los que hemos de volver. Otras personas del grupo aparecen retratadas por otros rasgos de su personalidad o por aquellos elementos externos que le distinguen especialmente. Así aparece el "Forito" de Mariano Granados o las profesiones y dedicaciones de los demás componentes de *La Cotorra*.

No es oportuno hacer repaso detallado de todos y cada uno de los textos que componen el periódico en sus cinco entregas. Para nosotros revisten un interés especial aquellos que se

(29) *Verso y Prosa. Boletín de la Joven Literatura (Murcia, 1927-1928)*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Chys Galería de Arte, Murcia, 1976, número 1, enero de 1927.

hallan más próximos al ambiente literario vivido en aquellas semanas en Soria y en los cuales es fácil descubrir el protagonismo de Gerardo Diego. De manera que los textos que con él se relacionan, se convierten también en documentos sobre su figura y obra.

Y en primer lugar hay que citar, por el importante papel que representa, la crónica que figura en el número 1 de *La Cotorra* sobre la representación teatral de *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina, que dirigió Gerardo Diego a principios de marzo de aquel año, y que puede relacionarse este tipo de crónica desenfadada con la que luego haría el propio Gerardo Diego sobre los actos del centenario de Góngora, en 1927, en su revista *Lola* [30]. A los actos de Soria, que coincidieron con el carnaval, se ha referido en diversas ocasiones el propio Gerardo Diego [31], como ya hemos señalado, pero es ésta una perspectiva diferente, obra de autor anónimo que tituló su colaboración "La función del Ateneo", y que construyó como una puntual crónica fijada a tiempos concretos de la representación de la obra, y de sus descansos o entreactos, subtitulada por su autor "Crónica telefónica recibida con retraso debido al mal estado de la línea".

La crónica merece ser leída con detenimiento, pues en ella vemos aparecer a todos los integrantes del grupo que Gerardo logró convencer para trabajar en la obra, entre ellos, como ya sabemos, Antonia Izquierdo, la hermana de Leonor y, por tanto, cuñada de Antonio Machado. No tienen desperdicio lo comentarios sobre los personajes y sus disfraces y, desde luego, Gerardo Diego entre ellos "Al poco rato sale un pastor del siglo XV y pico que por más señas debe ser Gerardo (¡Qué pantorri-

(30) *Lola, amiga y suplemento de Carmen*, edición de Gerardo Diego, Turner, Madrid, 1977, "Crónica del centenario de Góngora (1627-1927)", números 1 y 2, 1927.

(31) Ver Gerardo Diego, *Obras completas. Prosa. Memoria de un poeta*, vol. IV.

las Dios de los altares! ¡Qué descote más bárbaro!)..." Y, con ellos, Mariano Granados, Bernabé Herrero, etc.

Otro capítulo interesante, y digno de comentario, lo representan los ovillejos aparecidos en la revista y atribuibles, en principio, todos ellos a la pluma de Gerardo Diego, aunque tal atribución puede llegar a plantear algunas dudas, a las que nos vamos a referir. Pero antes conviene sintetizar el contenido de la colección. En el número 1 aparecen tres "Ovillejos cotorriles", que van sin firma y que glosan tres nombres: Blas Taracena, Anselmo Ballenilla y Gerardo Diego. Cada ovillejo termina con el nombre de la figura glosada, de manera que el de Gerardo se cierra con su nombre, y podemos entender que ésta sería también su firma.

En número 2 aparecen otros tres ovillejos, seguramente de Gerardo Diego, pues están firmados por "Ovillejero", que es justamente como se le denomina en la antes citada nómina del número 5. Se vuelven a titular "Ovillejos cotorriles" y están dedicados a Máximo de Miguel, Rafael Ferrer y Julián Ropero. En el número 4, ya que en el 3 no aparecen, la cantidad de ovillejos aumenta a seis, tres dedicados "A ellas" y tres dedicados "A ellos". Antonia Izquierdo, Asunción Frías y Elisa Huet por un lado, y Francisco Soria, Bernabé Herrero y Pascual Pérez Rioja, por otro. Los firma una vez más "Ovillejero" y, por lo tanto, lo podemos atribuir sin problema a Gerardo Diego.

No ocurre así con los "Ovillejos concejiles", que figuran en el número 6 y que aparecen firmados por "Ovillejerín". No parecen de Gerardo Diego. En primer lugar, por el cambio de seudónimo. Evidentemente se trata de otro poeta del grupo, un discípulo del "Ovillejero" titular. El tema es además muy restringido, ya que se refiere a los concejales del Ayuntamiento y tratan de asuntos "concejiles". Sería éste el otro argumento que nos haría dudar de una atribución a Gerardo Diego. Pero, además, se da otra circunstancia. Lo más interesante de todo

este asunto es que Gerardo Diego sólo recogería en sus *Obras completas. Poesía*, publicadas por mí en 1989 [32] y en 1996[33], tres ovillejos, los dedicados a Maximino de Miguel (del número 2), a Asunción Frías (del número 4) y a sí mismo, a Gerardo Diego (del número 1), con lo que quedaron olvidados todos los demás. Los tres publicados están recopilados en la colección o libro final titulada por el poeta Hojas,[34] en el que Gerardo Diego reuniría al final de su vida todas sus poesías sueltas, en un apartado que titularía "Ovillejos de la cotorra". El ovillejo es una estrofa, según nos explica Navarro Tomás formada por una "suma de diez versos en que figuran tres pareados, cada uno formado por un octosílabo y un quebrado a manera de eco, a los cuales sigue una redondilla que continúa la rima del último pareado y termina reuniendo los tres breves quebrados en el verso final, aa: bb: cc: cddc. [35] Se trata de una estrofa que inició Cervantes, en la primera parte del Quijote y en La ilustre fregona, de las consideradas estrofas de eco, de escaso cultivo en la literatura española de todos los tiempos, aunque el haber incluido algunos ovillejos José Zorrilla en Don Juan Tenorio los haya hecho populares. Totalmente desusada en la poesía contemporánea, forma con sus repeticiones una especie de ovillo, que se desenvuelve en el verso final, como resultado o conclusión. Sólo un poeta como Gerardo Diego es capaz de restaurar y reutilizar, y con cierta gracia, una estrofa tan recóndita y olvidada.

No tenemos datos para justificar por qué Gerardo Diego, que, sin duda, apreciaba estos ovillejos, dado que estaban vin-

(32) Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, edición citada, 1989.

(33) Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía*, edición citada, 1996.

(34) Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía, Hojas, serie 1920-1926*, vol. II, p. 1213 (edición de 1989).

(35) Tomás Navarro Tomás, *Métrica española*, Guadarrama-Labor, Madrid-Barcelona, 1974, p. 537.

culados a una zona de afectos muy determinada de su transcurrir vital, no recogió los restantes ovillejos en sus *Obras completas*. Jesús María Latorre Macarrón [36] ha valorado la posibilidad de que algunos de estos poemas fuesen de elaboración colectiva, e incluso que el dedicado al propio Gerardo Diego lo escribiesen sus amigos. Pero tal posibilidad no se explica si advertimos que uno de los tres ovillejos recogidos por Gerardo en sus *Obras completas* es justamente el que se refiere a su nombre. Como tampoco es fácil de explicar que los restantes no fueran suyos, a pesar de ir firmados (excepción hecha de los "concejiles") por "Ovillejero", que sabemos por la propia revista que es nuestro poeta y, sobre todo, cuando algunos de ellos se referían a personas que apreciaba, que siempre recordó y a las que dedicaría, en diferentes momentos de su vida y en distintos lugares de su obra en prosa y su obra en verso, menciones e incluso poemas, que luego figurarían en la edición definitiva de su libro Soria. [37] Estos son los casos, por ejemplo, de las personas recordadas en los ovillejos de la revista número 4, Antonia Izquierdo y Bernabé Herrero.

En relación con los componentes del grupo, hay otros aspectos interesantes en las páginas de *La Cotorra* y que merecen atención. Repárese, por ejemplo, en las noticias recogidas en el apartado "Última hora", que figura en el primer número del semanario. Consta que forman parte de un "Servicio de radiograma recibido por cable en *La Cotorra*", y se recogen en él tres sueltos noticiosos. El primero de ellos tiene menos interés, pero el segundo, titulado "Suceso resonante" aparece fechado en Strasburgo y recoge un supuesto incidente de Gervasio Manrique, en ese momento residente en la ciudad alsaciana,

(36) Jesús María Latorre Macarrón, *Periódicos de Soria (1811-1994)*, p. 161-162.

(37) Ver la última edición de este libro que recoge además, en apéndice, los restantes poemas sorianos del poeta: Gerardo Diego, *Soria sucedida*, edición de José Luis Bernal, Ayuntamiento de Soria, Soria, 1996. Pero no recoge ninguno de los ovillejos sorianos.

con una joven checoslovaca, que, al parecer, provocó un conflicto internacional. La solución que propone el corresponsal es que se matricule en la Universidad del Amor, otra de las bromas traída y llevada a la revista, que caracterizaron el nivel humorístico del grupo. Del mismo modo, la tercera de estas noticias se refiere a "Accidente desgraciado", que debió de sufrir el "Forito" de Mariano Granados, en el que también viajaban en ese momento Bernabé Herrero y Alfredo Llorente. No debió de ser muy grave el vuelco porque los detalles del accidente están relatados con un gran sentido del humor.

Si esta revista se publica en edición facsímil, el lector tendrá la oportunidad de acceder a todo el conjunto de esta interesante publicación y no procede reproducir más detalles o pormenores de la misma. Quien esté interesado en lo que podríamos denominar "la cultura del 27" hallará en sus páginas la presencia de un poeta de este grupo o generación, Gerardo Diego, enmarcadas sus actividades de joven catedrático de instituto en un medio provincial o "localino", como se decía habitualmente en *La Cotorra*. Y podrá advertir que, si bien en un tono decididamente jocoso y divertido, desenfadado, propio de un grupo de joviales amigos bienhumorados y unidos en este mismo tono festivo, ocurrió con este grupo lo mismo que sucedió con similares grupos locales en otras provincias españolas: Santander, Sevilla, Málaga, Huelva, Granada, Murcia, Valencia o Valladolid. Y a este tipo de grupo se adhiere y une el poeta visitante que viene a residir en la ciudad, cuando no es natural de ella, y al grupo aporta nuevas iniciativas, mientras se adscribe a él como uno más. Fueron muchos los grupos locales que configuraron en distintas provincias españolas la realidad conjunta de una generación del 27 que se vivió en todo el país en su afán de renovación y de búsqueda de la modernidad.

La revista, desde luego, da para mucho más. Su interés local, en el contexto de la historia de la cultura y la historia del ocio de la ciudad de Soria, y más ampliamente de Castilla-

León, merece un detenimiento por la multitud de referencias a la vida local, tanto la política municipal como otros muchos aspectos, hasta llegar incluso a la vida comercial, reflejada en unos rudimentarios anuncios en verso de establecimientos mercantiles de la localidad. Anuncios también jocosos referidos a negocios que hoy se nos ofrecen con el encanto de lo pintoresco y de lo delicadamente provinciano. Son los "Anuncios cotorrescos", poemas de autor anónimo, que no faltaron en ningún número de la revista, excepción hecha del número 3, aquejado de grave enfermedad.

Imágenes como la proporcionada por estos reclamos publicitarios se multiplican en otros muchos apartados que ponen de relieve la variedad de sugerencias y matices que un periódico como éste puede aportar para el estudio de la vida cotidiana local y e las diversiones de los jóvenes. Los diferentes sueltos dedicados a la "Universidad del Amor" o la referencia a las ideas para reclutar solteros con que abastecer a las jóvenes locales son suficientemente expresivos del ambiente que quiso mostrar la revista y que consiguió reflejar con absoluta claridad.

Es sorprendente el olvido a que esta empresa literaria, por modesta que fuere, ha estado sometida, sobre todo si tenemos en cuenta que actor principal de la misma es uno de nuestros grandes poetas del siglo XX: Gerardo Diego. Para que el estudio sobre su vida y obra, sobre sus relaciones literarias y amistades, esté completo, un capítulo tan interesante como éste de *La Cotorra* no puede permanecer ignorado por los especialistas. Estas páginas han intentado remediar el desconocimiento de esta interesante publicación.

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia